

obra no habria tenido buen éxito en muchos colegios; pero yo creo que en los seminarios eclesiásticos lo habria tenido mejor.

En la Oratoria el método escolástico produce los mejores efectos. Respecto de la oratoria sagrada, consultemos los modelos supremos, v. gr. los sermones de Massillon. ¿Que vemos en ellos? En primer lugar el exordio, en el que enuncia y prepara el asunto de que va a tratar: este es el *proemio*. Sigue la proposición. Después las robustas *pruebas*. Después los *pretextos* que se oponen para no abrazar aquella verdad o no practicar aquella virtud: estas son las *objecciones*; y en fin el deshacer los pretextos: esta es la solución de ellas.

En la tribuna los buenos oradores han observado el método escolástico: unos por convicción, y otros sin apercibirse de ello. No mientan la palabra *proemio* ni la palabra *objecciones*, ni ninguna otra de la fraseología escolástica (que lo que es ella, sería ridícula en nuestro siglo en cualquier género de oratoria); pero su método oratorio en el fondo es el escolástico. Dicen por ejemplo: "Ciudadanos diputados!: Antes de entrar de lleno en la cuestión que nos ocupa, es necesario sentar estas bases" &c. (he aquí el *proemio*). "Expresando mi opinión en términos breves y precisos digo" &c. (he aquí la *proposición*). "Para pensar así me apoyo en primer lugar &c. (he aquí las *pruebas*). "El ciudadano preopinante o el ciudadano H. o pone a esto" &c. (he aquí las *objecciones*). "Pero esto se desvanece completamente observando" &c. (he aquí la solución de las *objecciones*). Este método claro y preciso producirá la convicción y el triunfo.

Pero si en lugar de esto no hai mas que charla y algarabía, no se entenderá el negocio, y si sin entenderse bien, lo decide el mayor número de votos, no será la inteligencia la que gobierna, sino una aritmética ciega, como en el juego de los dados el que saca seis gana al que saca uno.

Lo mismo respectivamente sucede en la oratoria forense, y en la académica.

Los que no conocen el método escolástico o no le aman por una predisposición pueril, quizás pensarán que aplicado a la oratoria corta las alas a la imaginación, esteriliza el sentimiento y a semejanza del invierno despoja a la locución de su bello follaje y florecencia. Al contrario: él es la mas poderosa palanca del sentimiento. ¿Que, Massillon no conmueve? ¿Pluguiera al cielo que algunas veces no fuera tanto! S. Agustin hablando de la oratoria, sienta esta regla suprema: *Ut veritas pateat; veritas luceat, veritas moveat*. Con mucho acierto puso el santo, primero

el *pateat* y despues el *moveat*, por que para mover, que es lo mismo que *persuadir*, es necesario antes hacer patente la verdad, que es lo mismo que *convencer*; y para convencer, ningun método es en mi sentir tan apropiado como el escolástico. Este, segun he dicho, hace las ideas vivas y precisas, y cuando las ideas son vivas y precisas, los sentimientos son muy vehementes. Balmes en su Criterio dice: "Cuando el sentimiento no tiene en su apoyo la idea, la voluntad vacila, es inconstante. La idea es la luz que señala el camino; es mas, es el punto luminoso que fascina, que atrae, que arrastra; el sentimiento es el impulso, es la fuerza que mueve, que lanza. . . Cuando la idea no es viva, la atracción disminuye, la incertidumbre comienza, la voluntad es irresoluta; cuando la idea no es fija, cuando el punto luminoso muda de lugar, la voluntad anda mal segura; cuando la idea se deja ofuscar o remplazar por otras, la voluntad muda de objetos, es voluble" (1).

Otra de las reglas supremas de la oratoria es esta brevisima de Caton de Utica: *Rem tene: verba sequentur*: "Poseete del asunto: las palabras seguiran." Pero el *Rem tene* no se entiende solamente de la voluntad, sino tambien del entendimiento, meditando el orador los puntos, poniéndolos en orden lógico y fecundizándolos con el sentimiento.

Quando el orador no tiene preparacion ni orden en su discurso, y no hace mas que hablar y hablar lo que le va ocurriendo, si no tiene talento, pondrá en ridiculo la palabra; y si tiene talento y práctica oratoria, dará una que otra piacelada muy feliz, que herirá agradablemente las imaginaciones; dará algun golpe en alguna tecla del corazón, que producirá algunos gritos en la iglesia o algunos palmoteos en las galerias; pero no convencera del asunto de que trata, ni menos persuadirá; por que la persuasión no es una impresion pasajera, si no un sentimiento que viene de la razón bien conocida, profundo, duradero y fecundo en obras. El orador de esta clase hará brotar pronto plantas débiles, que se secan al primer sol; pero no arraigará la verdad en los corazones, ni producirá verdaderos frutos (2).

El *escolasticismo* y el *casuismo* son en el orden de la ciencia, lo que la *oracion mental* y la *penitencia* son en el orden de la virtud: cosas muy provechosas, pero cuyos nombres desagradan a todos los que se hallan a medias: estos suenan mal a los semi-devotos, y aquellos suenan mal a los semi-sabios. Mas ¿que importan los nombres, cuando las cosas en si son muy buenas?

(1) Cap. 22, § 59.

(2) Evangelio, parábola del Sembrador.

Pero todos los hombres pensadores son en nuestro mismo siglo los defensores del método escolástico. Citaré solamente cuatro. El primero es Balmes, ya citado. El segundo es el sabio abate Maret, quien hablando de la Lógica de Aristóteles dice: "Ya sabeis que esta Lógica es la legislación del raciocinio. . . . Es por consiguiente una dicha que el pensamiento se haya formado en tan fuerte disciplina, pues de ello han resultado grandes ventajas en el método, en la claridad y en la precisión" (1). El tercero es Mr. Cousin, Ministro de Instrucción pública de Francia hace poco tiempo, quien en una circular dirigida a todas las universidades de la misma nación, dice: "El arte silogística es al menos una arma poderosa, que da a la imaginación la costumbre de la precisión (2) y del vigor. En esta poderosa escuela se formaron nuestros padres: gran fortuna será poder retener en ella algún tiempo a la juventud actual." El cuarto es Fr. Zeferino Gonzalez, cuyos Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomas han conquistado una justa aceptación en la república de las letras, el cual dice: "Medítese por una parte sobre ese carácter de frivolidad que distingue a la mayor parte de las producciones de nuestra época, y por otra sobre el escaso número de obras verdaderamente profundas y magistrales, de obras relativas a estudios serios, de obras en fin que lleven en sí la marca del genio y de profundas y perseverantes meditaciones; y esto en un siglo en que las producciones se multiplican de una manera prodigiosa, en que aparecen cada día centenares de nuevas publicaciones, y en que la prensa periódica sobre todo, ha llegado a adquirir tan inmenso desarrollo, y se presenta con tan vastas proporciones. Novelas, viajes, descripciones, artículos biográficos, poesías, compendios, folletos, traducciones, dramas, obras en fin de entretenimiento y distracción, y sobre todo periódicos, he aquí las publicaciones predilectas de nuestros días: obras efímeras, en que se malgasta la pureza y actividad de la inteligencia, y que ocupan el tiempo y atención de la mayoría de los lectores con escasa utilidad y fruto, tal vez con daño de la moral, de la sociedad y de la familia. Consecuencia de semejante literatura y vivo reflejo de sus tendencias, es esa prostración y abatimiento que se nota en los espíritus, esa especie de aversión a los altos estudios morales, me-

(1) Teodicea Cristiana, lecc. 3.^o

(2) En la edición de los Estudios de Zeferino Gonzalez, Manila, 1864, se dice erradamente *prevision*. Supongo que la palabra *imaginación* no es una errata de imprenta, sino que así la puso Cousin, en lugar de la palabra *inteligencia*.

táfsicos y teológicos. Y ¡quien por poco que reflexione sobre esos grandes males que aquejan a nuestra literatura, no reconozca que se deben en parte a la falta de orden y de método sólido y preciso en la enseñanza universitaria, al abandono total del método escolástico y también de las formas silogísticas en las obras y estudios elementales! Por mi parte abrigo la profunda convicción de que el restablecimiento del método escolástico y de la forma silogística, junto con una mayor cultura de la lengua latina en la enseñanza elemental, ejercería una muy benéfica influencia en la dirección del pensamiento, y al emitir esta opinión estoy intimamente persuadido que soy el eco fiel de los hombres verdaderamente pensadores que hayan meditado alguna vez sobre las causas de los males indicados" (1).

Así pues el sabio Bouvier, escribiendo en pleno siglo XIX y en el seno de la culta Francia, hizo muy bien usando del método escolástico en sus obras filosófica y teológica.

Y, por qué no lo he empleado yo en este opúsculo? Por que mi Compendio es mucho mas breve que el de Bouvier y muy imperfecto: él no es mas que un *repaso*. Por esto ni aun el nombre de capítulos he dado a sus partes, sino el de párrafos, y cada uno de estos es tan breve que no cabe en él el sistema completo de proemio, proposición, pruebas, objeciones y solución de ellas. Sin embargo uso de dicho método en uno que otro párrafo.

La 5.^a buena cualidad de la obra de Bouvier es la claridad en su expresión latina, lo que ayuda mucho a la inteligencia; y la 6.^a es ser muy breve, como lo indica su mismo nombre de *Institutiones*.

SCAVINI. *Theologia Moralis Universa*, libro 3.^o Italiano. Equiprobabilista.

Su obra tiene las buenas cualidades siguientes: 1.^a ser *ad mentem S. Alphonsi M. de Liguorio*; 2.^a ser en consecuencia equiprobabilista; 3.^a ser como la de Gury una Teología Moral novísima, y 4.^a tener bastante claridad en la expresión.

GURY. *Compendium Theologiae Moralis*, compuesto por el autor en ocho años. Jesuita italiano. Probabilista.

Hai libros en cuyo frontis se lee: "Obra escrita por el Sr. A. Doctor y Maestro de la Universidad B." Hai otras en que, como en la superficial *Educacion de las Madres de familia* de Aimé Martin, leemos: "obra coronada por la Academia Francesa." Otras que dicen: "Compuesta por el Sr. D. Torcuato Felipe Beltenebros de los Rios y Marticorena, Caballero de la Orden

(1) Libro 5.^o, capítulo 6.

de Calatrava, del Consejo de Su Magestad: *antea*: Alcalde de la villa H. y Mayordomo de la cofradia N.: obra escrita con sumo trabajo y utilísima para esto y aquello y lo otro". Y en fin hai libros en cuyo frontis no se vé en lo relativo al autor, mas que un nombre con estas dos letras S. I, las que valen mas que otros muchos títulos: ellas quieren decir *Societatis Iesu*.
 BALLERINI. Notas al *Compendium* de Gury. Jesuita italiano. Probabilista.

El P. Gil, jesuita español del Jesús, a quien visité algunas veces en Roma en 1867, me dijo que el P. Ballerini era a la sazón catedrático de teología moral en el Colegio Romano hacía diez y seis años; que publicado el *Compendium* de P. Gury, los jesuitas habian comenzado a hacer observaciones sobre la mejor exposicion de las doctrinas de dicha obra; que el autor, llamado a Roma por el General, habia vivido seis meses en el Colegio Romano, conferenciando diariamente con Ballerini sobre el *Compendium*, desde la primera doctrina hasta la última; y que el resultado de estas conferencias habian sido las abundantísimas notas, con que el segundo enriqueció el *Compendium* del primero, con acuerdo de éste. Así pues, la edicion anotada debe preferirse a la edicion sin notas.

VOIT. Teología Moral, tomo 2º Jesuita alemán. Casuista. Probabilista.

Algunos creen denigrar a muchos moralistas llamandolos *casuistas*. Si esto no fuera un mérito, y el sistema casuista no fuera mui útil para el aprendizaje de la ciencia, como lo es, sino un defecto, esto seria motivo para reprobear la Física experimental, la Astronomia, la Química y la Clínica: ciencias casuistas, por que deducen sus doctrinas de los *casos* prácticos. El movimiento actual de la sabia Europa y de la sabia América, hácia China para observar el Paso de Venus por el disco del sol, es para observar *un caso*, y rectificar por medio de él los conocimientos astronómicos. La manzana que cayó delante de Newton y la rana que se estremeció en la presencia de Galvani, fueron unos *casos* que hicieron una revolucion en la ciencia; Dichosos *casos* y dichosos casuistas!

AUTORES DE LAS CONFERENCIAS DE ANGERS. Franceses. Probabilioristas. Obra difusa y con todo y eso diminuta. No me atrevo a decir que en una que otra de sus doctrinas es galicana; pero sí que no es tan romana como la de Scavini y la de Gury.

Cuando la cita sea de otra parte de las mencionadas obras, o de otra obra de los mismos autores, pondré la cita íntegra.

El que estudia la Teología Moral en un solo libro, aprenderá las *doctrinas* católicas y las *opiniones* particulares del autor. Estas opiniones lo haran rigorista o tuciorista moderado o probabiliorista o equiprobabilista o probabilista. Mas el que toma por texto un autor excelente, y se auxilia con el estudio de otros diversos, adoptará en cada materia la opinion mas conducente a la verdad y mas provechosa. En toda ciencia los estudios comparativos son mui útiles.

En este *Tratado breve* no expongo la doctrina de un solo autor, ni de una sola escuela, ni de una sola iglesia, sino que he procurado presentar como en un cuadro, la doctrina de las iglesias italiana, española, francesa, belga y alemana sobre los Sacramentos en general, por medio de sus respectivos escritores de la mejor nota. En el § X hablo de la iglesia griega católica, cuyas diferencias de la iglesia latina, aunque son muchas respecto de cada sacramento en particular, son casi ningunas en cuanto a los Sacramentos en general. Todas esas que llamamos *iglesias*, no son realmente sino partes de la única y verdadera Iglesia de Cristo, que es la Católica, Apostólica, Romana, y sus diferencias pertenecen a la disciplina particular.

No son así sin duda las diferencias del galicanismo. Estoñ lejos de aceptar este principio galicano que sienta Mr. Quelen en el prólogo de su Manual para la administracion de los sacramentos en Francia: *Nos rati non offendere observantiae diversitatem, ubi fidei non scinditur unitas*; pues la Escritura no solo dice *una fides*, sino tambien *unum baptisma*.

Para completar el cuadro, en el mismo § X asiento las diferencias principales entre católicos y protestantes en materia de Sacramentos en general.

En cada ciencia los estudios que importa hacer mejor son los fundamentales. Sentados y comprendidos bien los principios de una ciencia, es espontaneo el desarrollo de toda ella, y menos difícil el aprendizaje y progreso hasta las últimas aplicaciones. Afirmados bien los cimientos, todo el edificio es macizo, aunque sea mui elevado. Teniendo en la mano la llave, se abre el arca. El tratado de los Sacramentos en general es una de las bases y claves de la importantísima ciencia de la Teología Moral.

Estos son mis pensamientos. Y ¿los habré ejecutado bien en este Tratado? Es claro que nó, por que si al escribir sobre una ciencia profana, apesar del cuidado con que la ciencia y la sociedad exigen que se escriba, son tan fáciles las equivocaciones ¿qué será al tratar de una ciencia divina? Y si sabios de primera

magnitud se han ido de pies algunas veces en materias teológicas; ¿cuál será mi desconfianza? Pido pues indulgencia por las erratas, que por mi poco entendimiento debe de tener esta obrita.

En esta obra no expongo la doctrina de un solo autor, ni de una sola escuela, ni de una sola iglesia, sino que he procurado presentar como en un cuadro, la doctrina de las iglesias italiana, española, francesa, belga y alemana sobre los sacramentos en general, por medio de sus respectivos escritores de la mayor nota. En el §. X hablo de la iglesia griega católica, cuyas diferencias de la iglesia latina, aunque son muchas respecto de cada sacramento en particular, son casi ningunas en cuanto a los sacramentos en general. Todas esas que llamamos iglesias, no son realmente sino partes de la única y verdadera Iglesia de Cristo, que es la Católica, Apostólica, Romana, y sus diferencias pertenecen a la disciplina particular.

No son así sin duda las diferencias del galicanismo. Estas se lejan de aceptar este principio galicano, que es el de que en el código de su Manual para la administración de los sacramentos en Francia: Vos rite non offerenda operantia dicuntur, ubi fides non exhibetur, nisi; pues la Escritura no solo dice una fides, sino también unum baptisma.

Para completar el cuadro, en el mismo §. X señalo las diferencias principales entre católicos y protestantes en materia de sacramentos en general.

En cada ciencia los estudios que importa hacer mejor son los fundamentales. Sentados y comprendidos bien los principios de una ciencia, se espantan el desarrollo de toda ella, y menos difícil el aprendizaje y progreso hasta las últimas aplicaciones. Así muchos bien los elementos, todo el edificio es macizo, aunque sea muy elevado. Teniendo en la mano la llave, se abre el arco.

El tratado de los sacramentos en general es una de las partes y capítulos de la importantísima ciencia de la Teología Moral.

Estos son mis pensamientos. Y los habré ejemplado bien en este Tratado. Es claro que no por que se al escribir sobre una ciencia profana, a pesar del cuidado con que la ciencia y la sociedad exigen que se escriba, son tan fáciles las equivocaciones que será el tratar de una ciencia divina. Y si hablo de primera

§. I.

ESENCIA Y NUMERO DE LOS SACRAMENTOS, O SEA DEFINICION Y DIVISION.

¿Que es Sacramento? Definición metafísica: *Signum sensibile rei sacrae sanctificantis nos.* (Sto. Tomas). Se dice signo por que es una cosa análoga a otra, v. g. en el bautismo el lavatorio del cuerpo es análogo al lavatorio del alma (S. Agustín). Los sacramentos son unos signos prácticos, por que causan lo mismo que significan. En esto se distinguen principalmente de los de la antigua lei, es decir que estos causan la gracia *ex opere operato*, y aquellos la causaban *ex opere operantis*.

Definición física: *Compositum quoddam morale, totum sensibile, quod perficitur ex rebus tanquam ex materia et verbis tanquam ex forma.*

Division de los sacramentos. Los sacramentos son siete: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Extrema-unción, Orden y Matrimonio. Unos son *de muertos* y otros *de vivos*.

Aquellos son los que causan *primo et per se* primera gracia, y son el Bautismo y la Penitencia; y estos son los que causan *primo et per se* segunda gracia, y son los demas.

§. II.

INSTITUCION DE LOS SACRAMENTOS.

Jesucristo instituyó las materias y formas de todos los sacramentos, y no los Apóstoles.

Y ¿las estableció *in specie* o *in genere*?

Respecto del Bautismo y de la Eucaristía es de fé que las estableció *in specie*. Respecto de los demas sacramentos se dividieron en opiniones Sto. Tomas y S. Buenaventura, diciendo aquel que JC. las habia establecido *in specie*, y este que las habia establecido *in genere*. S. Ligorio, Benedicto XIV (lib. 8, cap. 10), Scavini, Larraga, Bouvier y otros muchos siguen a Sto. Tomas; y Belarmino, Billuart (disert. 1.ª art. 5), Voit y otros muchos siguen a S. Buenaventura. Yo adoptó la segunda opinion.

¿Que potestad dió JC. a la Iglesia respecto de los sacramentos? La de *puro ministerio*, es decir la de hacer y administrar los sacramentos, y tambien la de establecer y mudar los ritos para su